

## ENTRE EL CONOCIMIENTO Y EL MISTERIO: SEPÚLVEDA EN SAN QUIRCE

"Los geólogos dicen que Celama está constituida por terrenos modernos que van del Neógeno al Cuaternario". Así lo dice Luis Mateo Díez al comienzo de su novela de aquella, *El reino de Celama*, que es su país, a la vez tan denso de realidad y tan iluminado de mito. "El relato de los geólogos- sigue- resultaba más evidente y explícito en la aspereza del paisaje, un relato atendido a esa otra aridez de la entraña en la que el tiempo se mide en cantidades de oscuridad, pues la materia ordena su formación sin que el tiempo la controle, en cantidades de oscuridad mineral de las que nadie tuvo conciencia".

Por eso, al iniciarse el ciclo sepulvedano de las conferencias de San Quirce con una disertación geológica, pudieron algunos tener la aprensión, aparte esa posible aridez, de desvincularse el argumento del resto, éste el solar de la Villa ya hecho geografía humana, y el pasado de sus gentes. Mas no fue así. Tanto que de la sabiduría desplegada por Andrés Díez Herrero salimos con otra aprensión, la de estar los historiadores demasiado vueltos de espaldas a ese otro inmenso ámbito que precede al nuestro, el que incluso la Paleontología se deja fuera.

Recuerdo un libro de divulgación química que empezaba con la frase *El agua es lo mejor*. Díez Herrero nos enseñaba que al principio fueron las rocas. Luego nos dimos cuenta de haberse referido a la tierra firme. La de Sepúlveda cerca del mar desde el neoproterozoico, hace seiscientos millones de años. Primero en la plataforma continental. Los materiales sedimentados bajo las aguas a enormes presiones y temperaturas. Hasta choques de continentes.

Sepúlveda casi sumergida en el jurásico, sumergida en el cretácico. Y entonces ya, justamente detrás de los arrecifes, nuestra emblemática piedra rosada, ¿la podemos decir hija de los corales?. En tanto que las calizas blanquecinas dieron lugar a los cerros de La Picota y Somosierra. Y en su adaptación de las arenas a los choques y los plegamientos, a los pliegues de rodilla.

Ahí también la Silla del Caballo, y sobre todo los cañones del Duratón y sus afluentes, éstos a veces colgados de las paredes de la roca, la cual dejaba unos meandros abandonados al formar otros, como la Hontanilla, esa huerta deliciosa que pasó. ¿Continuación del plegamiento? ¿Una consecuencia de un descenso del mar en Oporto? Mientras que la erosión en profundidad determina la densidad de nuestro mapa de cuevas.

Entrando ya en la historia, cuando el solar geográfico de ésta mantiene su virginidad geológica, tal Castrogoda, las murallas, la Virgen de la Peña. Mientras que el Fuero se ocuparía de los mismos recursos de la Geología. En tanto que la hagiografía da su vertiente sacra a la Cuchillada, atribuyéndola a un milagro del patrón San Frutos. Un capítulo medicinal en la Fuente de la Salud, la más densa de la provincia en carbonato cálcico. Y el imaginativo, los mitos de la comunicación entre las cuevas lejanas. Así fue como el profesor Díez Herrero nos hizo entroncar con el pasado geológico, no sólo nuestros remotos vestigios históricos, sino hasta los oficios y las costumbres de hoy.

Con la conferencia de Santiago Martínez Caballero sobre el Duratón romano entramos de lleno en los tremendos enigmas que envuelven el pasado de Sepúlveda desde entonces hasta su segundo nacimiento en la repoblación de Fernán González. El notable castro arevaco que fue se nos



Fotografía Justino Díez (Ámbito)

eclipsa, en tanto que en el vecino Duratón, hoy una de sus aldeas nada más, surge una gran ciudad, quizás la Confluenta, el municipio hasta ahora sólo conocido por los itinerarios geográficos, cuando Roma gustaba de las nuevas ciudades. El apogeo de la lana y sus cañadas, hasta el hierro y la plata de Somosierra de una a otra meseta, un inmenso depósito en Las Paredes, profundos cimientos en los edificios de cuatro puertas, una planificación en ángulo recto que evitaba las crecidas del río, todo asentado en una plataforma más favorable que Segovia misma para la ocupación humana. Hoy bajo las tierras de pan llevar de Los Mercados. ¿Y Sepúlveda? ¿Admitiremos su desaparición o cuasi? El conferenciante nos citó la renana Coblensa, por el idéntico caso a su lado de un lugar pre-romano próspero tramontado. ¿Habrá entonces que convenir en que el topónimo Septempública es una latinización de los eruditos medievales? ¿Latinización a lo renacentista, o mera enmienda de una palabra rara que no estaban seguros de haber oído o leído bien? Desde luego que la permanencia suya y del anterior y actual en un mismo lugar es más problemática que la propagación de su supuesto invento, confieso que por mi esgrimida con bastante ahínco. ¿Pudo ser un nuevo establecimiento romano alejado que no llegó a cogérmelo de manera que en su momento se impuso la continuidad del topónimo ancestral? ¿Un precursor de esa Castrogoda que lo que más elocuentemente tiene es el nombre, sobre la confluencia del Caslilla y el Duratón y volvemos a la Villa? Mas no nos olvidemos de que, si la desaparición hubiese sido total, no tendría explicación la noticia de la repoblación. Nos vamos despeñando por los vericuetos de la novela histórica, pero ¿no son los fueros de ésta los que continúa a estas alturas exigiéndonos el acueducto de Segovia? Y por cierto que Frank Baer ha escrito muy bien *El*

*Puente de Alcántara.*

Un panorama que continúa tan apasionante como irritablemente intrincado, aunque renovando los interrogantes, en la Sepúlveda post-visigótica evocada por Alonso Zamora en su eruditísimo pero igualmente ameno paseo por las murallas a las que otrora dedicó un libro. Surgiéndonos inmediatamente el problema de la despoblación. Aquí yo mantengo mi creencia en el desierto del Duero del que mi pueblo hizo parte. Pero si no perdemos de vista que los desiertos están habitados, podemos admitir sugerencias de los que lo contradicen. Aunque nadie puede negar la repoblación, y ésta no habría sido compatible con una población densa. Ahora bien, esa despoblación habría helado en flor la Sepúlveda islámica. Y así las cosas, ¿cómo explicar sus huellas arqueológicas en nuestros muros, las detectadas con tanta acribia por el conferenciante, ora de fines del IX para defender Toledo ora de la segunda mitad del X tras la batalla de Alhandega, buenos aparejos en esos dos siglos, hasta la torre de San Andrés en el siguiente? *Trovador que trovas solo en Sepúlveda a la luna, te está mirando la muerte desde una torre moruna.* ¿Y si hubiese habido una repoblación musulmana anterior a la fernandina? No debemos olvidar que los testimonios escritos no existen para fenómenos históricos de envergadura, en el mundo islámico concretamente hay ciudades esplendorosas que sólo por la arqueología conocemos. Por otra parte, puede que se haya insistido demasiado, al tratar de la despoblación, en la falta de articulación administrativa y política de las gentes que se quedaron. Es un recurso con el que los mantenedores a toda costa de una población de densidad ordinaria se creen autorizados a negar la evidencia. Pero, ¿acaso los desiertos son territorios amorfos desde el punto de vista de sus habitantes?

Con el Fuero las hipótesis y las discrepancias siguen. Pero ya no nos sentimos inermes en el ámbito de su planteamiento. Rafael Gibert lo sacó de la estancada controversia en torno a su predecesora o la de Cuenca. Nuestro conferenciante Javier Alvarado nos sugiere más puntos de vista distintos, comenzando por llamar la atención acerca del derecho general del país en el cual el Fuero se insertó como un ordenamiento particular y privilegiado, tal y como ya lo vio el canónigo Martínez Marina. De manera que el auténtico himno de este investigador a nuestro Fuero- tremendamente innovador, merecedor del epíteto que se le dio de óptimo, su inmensa novedad desde las capitulares carolingias, esa su misma exacerbación privilegiada, su condición modélica para los códigos parejos jurisprudenciada con carácter supremo desde la Villa-, todas estas notas que tanto nos siguen halagando a los sepulvedanos, tienen un fundamento sólido en la realidad histórica. Y otro misterio, el Fuero intermedio que hubo de existir, un eslabón entre las versiones conservadas, del que hay huellas en esas citas sepulvedanas que no tenemos en Sepúlveda del Fuero de Morella y el Libro de los Fueros de Castilla.

A Isidro Bango había oyentes que le recordaban desde su intervención luminosa, insospechada, en el noveno centenario del Salvador. La conclusión de su excursus fue también la incertidumbre, muchas dudas en el románico sepulvedano, muy difícil la cronología. Llamó la atención sobre la consagración en 1088 de la iglesia de Silos, monasterio al que Alfonso VI donó San Frutos en

1076, el mismo año del Fuero. Desmenuzando después los distintos elementos de cada templo, las soluciones de su opción o la carencia de ellas en pro de alguna contingencia imperfecta, con la tesis cardinal de tratarse de una adaptación popular de dicho patrón silense. Las arquerías armadas a lo largo de toda la nave en esa piedra total del Salvador piedra que en las Islas Británicas coetáneas atribuían a los ángeles, en su torre la tradición hispano-visigoda, que nos deja viajar desde lo románico a lo islámico a través de su cúpula nervada; la falta de valentía en San Frutos para imitarle hasta las últimas consecuencias, la nota tan silense de las columnas pareadas en el arco triunfal de San Millán, el mayor empeño de San Justo, parroquia que tenía dos feligreses entre los veintiseis primeros pobladores de la Villa así designados el año 1076- con el formidable despliegue de su cabecera, la lucha entre el bien y el mal en la portada de la Virgen de la Peña, la cual ya nos permite hablar de un modelo sepulvedano y exhibe la galanura de las dobles columnas para dobles arcos. Un periplo que nos suscita la admiración, como siempre que a Bango oímos. Con el trasfondo de la tristeza inevitable al ver y saber nuestras iglesias románicas desnudadas por los bárbaros que se llaman restauradores, hasta poniendo en peligro su conservación, y el Salvador ha sido una de las víctimas con las que más se han ensañado. Si levantarán la cabeza sus artifices... (Dicho sea de pasí, si en la guerra civil Sepúlveda hubiese estado en la otra zona y El Salvador hubiera sido incendiado, habría sobrevivido algo de su interior. Los restauradores no nos han dejado nada).

Pero no hay que exagerar llamando a Sepúlveda villa medieval. Ya hemos visto que existió muchos siglos antes de la Edad Media, su conjunto heráldico es del antiguo régimen, y la mayoría de su casco de los siglos XIX y XX. Ángel García Sanz nos dio a conocer unas ordenanzas de los cuarenta y nueve pueblos de la Comunidad de Villa y Tierra para la explotación y el aprovechamiento del río, reveladoras de una intensa preocupación ecológica en el año 1519, cuando la Villa tenía quinientos vecinos, de los cuales eran hidalgos veintiocho y curas treinta. Para que no se acabaran los montes, la caza, la pesca...ni la tierra siquiera. Frente al desorden de los armadijos de los pescadores, las redes de los cazadores en la nieve, el carboneo indiscriminado,

la caza de las perdices en primavera y verano y la pesca de las truchas en otoño e invierno-

Y no hubo más remedio que saltar de ese siglo al pasado. Emma Barral, de la familia de los hermanos escultores, sorprendió dando a conocer la obra de Martín, exiliado en Río de Janeiro y víctima de una neurosis que le hizo destruir parte de



Fotografía Justino Díez (Ámbito)

ella. Mientras que en la Córdoba argentina su hermano Alberto esponjaba su sensibilidad estética formando en la Escuela de Arte una generación que no le ha olvidado. De Alcalá la Real me llamaron una vez, diciéndome que un artista de títeres llegado de allá que les dejó un librito de memorias hacía mención emocionada de nuestro sepulvedano. Emma nos sugirió si las circunstancias no han mitificado algo la figura de Emiliano, el hermano mayor, eclipsando la de los otros, mientras Pedro, salido de la cárcel franquista al no haber podido dejarla desde el puerto de Alicante, se entregaba a

la fecundidad del figurativismo tradicional y la saca de puntos.

En este año centenario de Lope Tablada de Diego, Luciano Reinoso nos desplegó otra vez su abundante producción relacionada con la Villa. Era justo rendirle este tributo, una exigencia del sentimiento para los sepulvedanos. Un entusiasmo que nos dejó pendiente la evocación de Ignacio Zuloaga, esperando la Villa a Mariano Gómez de Caso para suplir la omisión Una huella la de Sepúlveda en el pintor de Eibar que es más profunda que de haber multiplicado sus lienzos con ese argumento concreto. De haberlo hecho así, sabríamos se ocupó más veces del pueblo, pero de vez en cuando, y hasta podríamos cuantificarlo. De la otra manera nos consta que le llevaba constantemente consigo.

Y de veras que no nos esperábamos de José-María Pérez de Cossío, precisamente en unos momentos agudos de dolor privado, una primicia tan esplendente como la que nos deparó, "descalzo y de puntillas", en la conferencia que tenía por argumento a su abuelo Francisco. Todo un extenso manuscrito, legado a él de "una manera extraña y casi mágica", en que el autor, luego de bellísimas consideraciones sobre la realidad, la fantasía, la creación y la memoria, abría los cauces de su nostalgia del pueblo natal. La vida de cualquiera es una novela. La memoria no sólo recuerda, sino que aliada con la fantasía crea.. El porvenir se construye con recuerdos del pasado, el olvido es muerte, y el sueño vida, Al otro lado del puerto, haber vivido y soñado es una riqueza que emociona, durmiendo los acontecimientos entre las páginas de los libros que son otros tantas memorias también. Los novelistas no han podido por menos de dejar en sus novelas una parte de sus vidas. (Thoman Mann escribió novelas que pasaban en varias ciudades, reales o imaginarias, pero declaró que no era posible escribir una novela que pasara fuera del pueblo natal de uno). Y luego los recuerdos de la infancia en la Villa de don Francisco, algunos también de sus retornos. Y una larguísima carta con las impresiones de la vuelta de Manuel-Bartolomé Cossío-hijo de una hermana de su abuelo que allí se había criado-, escrita en Betanzos a 27 de marzo de 1920. Terminando con la evocación del despliegue del caserío desde el



# QUIJOTADAS

MUESTRA INTERNACIONAL DE HUMOR GRAFICO

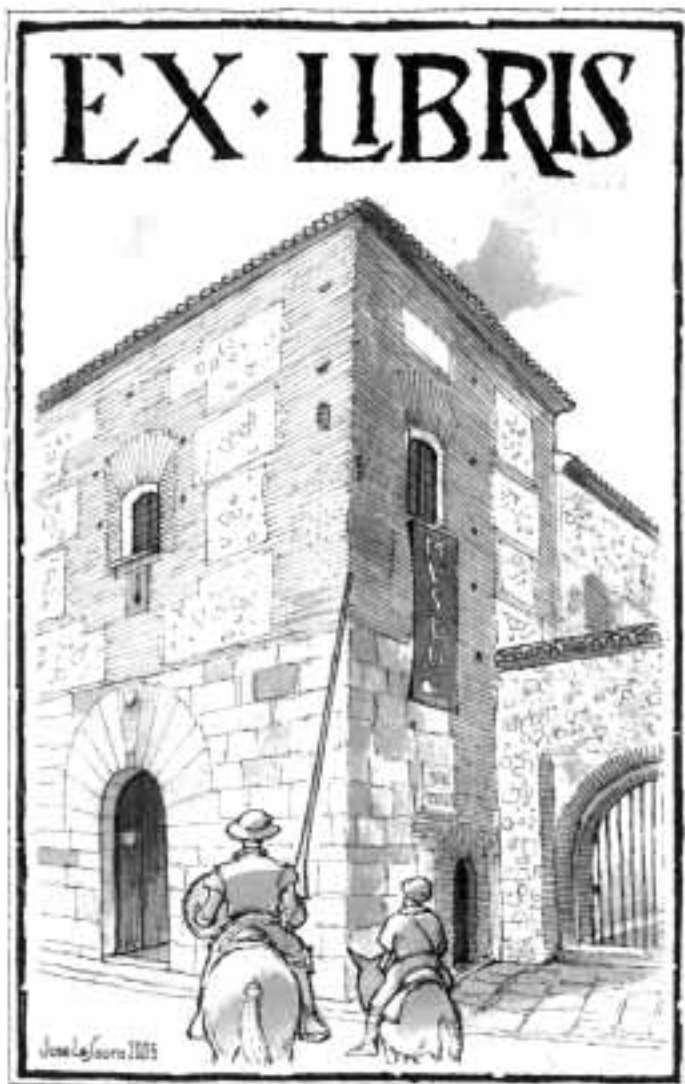
DEL 7 DE ABRIL AL 1 DE MAYO DE 2005

Horario Laborables de 17,00 a 21,00 h. Sábados y festivos de 12,00 a 14,00 h. y de 17,00 a 21,00 h. Lunes cerrado

www.obrasocialcultural.com

FUNDACIÓN DE LUZURJA Casas de los Caballeros





## EXPOSICIÓN DE EX·LIBRIS CERVANTINOS

SEGOVIA 23·IV·2005

**MVSEO RODERA – ROBLES**  
 abril - junio 2005  
 C/ San Agustín 12 - SEGOVIA  
 www.rodера-robles.org

Mirador Zuloaga, que parece estar esperando al Espíritu Santo.

Un pintor forastero, y un escritor y un escultor nativos en la Sepúlveda decaída del siglo XX, heredera sin beneficio de inventario de la guerra loca que el país había hecho a sus municipios según la frase de Joaquín Costa. A Cossío se le ha caracterizado como tributario de la literatura de la nostalgia. La nostalgia de un hidalgo, según *avant la lettre* del historiador benedictino Prudencio de Sandoval nacido en el castillo de la Villa cuando ya los mayorazgos habían desaparecido, y a la vez tan de su tiempo como para haber estado desterrado por liberal en las islas Chafarinas. De Emiliano Barral, y a ello no habrían estado ajenos sus hermanos, aunque cada uno con su personalidad diferenciada, podríamos subrayar la encrucijada de su obra entre el planismo y lo figurativo, así como un protagonismo de la materia prima, la piedra sobre todo, que va más allá del mero soporte inerte de la obra creada y la propia inspiración creadora. Conquistador Francisco de Cossío, con sus hermanos el erudito José-María y el pintor Mariano, de aquel Valladolid que aliaba la calma solemne de la provincia con la apertura a los cuatro puntos cardinales del espíritu, cuando *El Norte de Castilla* era uno de los periódicos extranjeros que más se leía en ciertos círculos mercantiles del Berlín de antes de la guerra. Conquistador Emiliano Barral del Madrid de la Edad de Plata, para terminar su paso por la tierra inolado a la ciudad cuando ésta se había convertido en rompeolas de todas las Españas, en sus entrañas algo del plomo que hería a la misma. En cuanto a Ignacio Zuloaga hemos de reconocerle con altiva humildad la índole del arquetipo de los sepulvedanos por derecho de conquista. En Buenos Aires se conserva la casa de Enrique Larreta. Allí está el retrato por el pintor de Eibar del autor de *La Gloria* de Don Ramiro. Al fondo, las murallas de Ávila, teatro de esta novela maestra. Pero si se mira a fondo no aparecerá el Cañón del Duratón.

Óptima clausura la de Francisco de Cossío en la voz de su nieto, hombre de artes y de letras. Que por su aliento mágico y su pleitesía a la suprema facultad de crear nos volvía a esos enigmas pendientes, para cuya solución o intento de la misma no puede por menos la imaginación de contar. Recordemos que a los eruditos españoles de su época, Unamuno les reprochaba la falta de fantasía. ¿Qué diría de los de ahora? De la discrepancia de entrada entre las fuentes escritas y los hallazgos materiales nos habló precisamente Alonso Zamora en su intervención, muy reveladoramente. Claro está que los textos y los objetos no se pueden contradecir. Pero siempre que aquéllos digan la verdad y éstos estén bien datados e interpretados. Y aun así, podría verse una discordancia entre unos y otros por la falta de otros textos y otros hallazgos en posesión de la clave. A mí me ilusiona el legado de apasionantes tareas a los que vendrán que estos misterios de la historia sepulvedana prometen. Comenzando por la etimología y el origen del nombre de Sepúlveda. *Faciant meliora sequentes*. Por mi parte, me amonesto en este año centenario del *Quijote* con palabras de su autor: *llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala*.

### "CALIGRAFÍA JAPONESA Y PINCELES DE TOYOHASHI",

de Hamano Ryuho y Shibata Takashi,  
 Exposición abierta del 12 al 28 de abril en el  
 Aula Magna "S.M.La Emperatriz Michiko" del  
 Centro Hispano Japonés - Salamanca.

Plaza de San Boal, 11-13  
 (Horario: lunes a viernes  
 de 10 a 14 horas y de 18 a 21h).

La exposición se completa con una demostración de caligrafía japonesa y de la elaboración de los pinceles utilizados, el día 27 de abril a las 18:00 horas en el Salón de Actos del Centro Cultural Hispano-Japonés. (Entrada libre hasta completar el aforo).